

lago de la Campa Pose

Cuidado con los sentimientos

la esfera  de los libros

Instrucciones de lectura

1. Este libro es para leer despacito, y a ratos.
2. Nunca lo leas del tirón. Porque cada texto necesita su pequeño tiempo de reflexión, de dejar que cale en nosotros, y darnos tiempo para poder colocar nuestra historia en cada frase.
3. Se puede abrir por cualquier página cualquier día, para empezar a perderse, aunque está dividido en partes no tiene un orden, porque la vida te trae las cosas desordenadas, y a veces nada y a veces todo.
4. No lo leas solo cuando busques algo específico, a veces sin buscar encuentras frases, textos, que te acaban marcando más.
5. Tener preparado YouTube o Spotify para buscar las canciones que te recomiendan algunos textos.
6. Puedes leer el texto un día, y volver a leerlo después de dos semanas y seguramente encuentres significados totalmente diferentes en él, porque los significados dependen mucho del momento que estás pasando.
7. Recomiendo tenerlo en la mesilla de noche para leer un par de textos siempre antes de dormir.

En todas mis Redes Sociales me podéis decir qué os pareció, cuáles son vuestros textos favoritos, y si meteráis alguna instrucción más. Que tengáis una buena lectura y mil gracias.

Vieja normalidad. (Cuando todo estaba bien)

(Leer escuchando «Todo estaba bien», de Carlos Sadness y Manuel Medrano)

Los abrazos sin cuidado, los besos sin pensar el después, las noches que se hacían de día bailando, las copas compartidas por el «ya verás como sabe bien». No tener miedo al ver a nuestros abuelos, no tener miedo a respirar por la calle al cruzarnos a cualquiera. Amar las multitudes, amar a multitudes, el perreo sin restricciones, el no tener que contarnos porque no sobra nadie. No tener que convencer a nadie de que la cultura es segura, los bares salvavidas y no tapa agujeros de malas gestiones, los horarios del cuando quieras, donde quieras. Las sonrisas libres y nunca tapadas, los viajes improvisados sin importar el destino, el no tener miedo a volver a casa.

Y todas otras muchas cosas que pensábamos que no nos podían quitar, y nos quitaron.

Se me da muy bien hacer todo muy mal

Se me da muy bien hacer todo muy mal, pero es que no sé estar a medias, o lo doy todo o no me puedo implicar. Siempre lo hago igual y necesito que lo tengas claro: Lo hago porque quiero, no hace falta que me lo pidas. Y no me gusta repetir dos mil veces las cosas, por eso valoro tanto a la gente que me intenta entender siempre a la primera. Voy a intentar ser toda mi vida esa persona que valora de verdad el esfuerzo de los demás, la que nunca los hace de menos, porque no necesitamos en nuestra vida gente que nos haga pequeños, necesitamos gente que nos ayude a ver lo grandes que somos. Quiero lo que quiero, lo que expreso, y a quien se lo demuestro, y no me vale eso de «como te mereces más de lo que quieres, al final no tienes lo que quieres». No, me ha costado mucho saber y entender lo que me merezco e intentar que sea lo mismo que quiero, y no necesito que me pongan falsos pajaritos en la cabeza, con palabras para perfumar cuando me siento mal, solo necesito la verdad. Ni promesas que puedan convertirse en excusas ni que me paren cuando estoy tomando a deshoras malas decisiones, porque son mis decisiones y yo me hago cargo. Y si lo que debemos y lo que nos apetece hacer casi nunca coincide, quizás hay que empezar a cambiarlo, que nada nos pueda amargar otro año. El miedo que tenemos a no sentir nada es la batalla, ojalá ganarla, ojalá no perdernos ni un momento más, ni una

persona más, por miedo. Qué tonto suena lo de «ser feliz y ya», pero si tengo salud, familia y amigos, es lo único que me queda, trabajar en mí, trabajar en ella, entrenamiento personal para el alma y la cabeza. Intentaré cuidar todo lo que amas de mí, intentaré cuidar todo lo que amo de mí.

Borracha

Sabes que estoy roto, que no duermo por las noches ni loco, y no me pretendes arreglar. Me traes un montón de cosas que hacer por las mañanas, me cambias los horarios, aunque me queje, provocas que sea yo el que me arregle. Te pides una copa a las 15 h y me sonríes, me hablas de no sé qué concierto de otro grupo con el que me sorprendes, apoyas tu cabeza en mi hombro y pides siesta. Que te vuelve a doler algo, y me preocupo un poco porque no quiero que estés malita: ni de la cabeza, ni del estómago, ni del corazón. Te rayas un poco porque no entendí muy bien el «en un rato», porque quieres que descanse algo, pero yo tengo la miradita de fin de semana y te prometo que voy a aguantar. Te miro en el baño lavándote los dientes y eres la más guapa, y dices que ni de coña, que soy un pelota, y que deje de mirarte de una puta vez los dientes que no te gusta. Y hay una cosa que me encanta, que te quiero un montón, pero te quiero a mi manera, no a la manera que tú quieres que te quiera. Y lo entiendes, y dices que menos mal, que si no te aburres; que vaya contigo cuando quieres ir a la guerra, que seamos la paz cuando pedimos tranquilidad. Y que no necesitas que te cuide, pero que quieres supermimos, que cada vez soy menos intermitente, más semitransparente, que estamos más, que nos entendemos mejor. Por supuesto que «no quieres ser mi puta novia», nunca he necesitado una eti-

queta para querer, y si eres feliz, dame tiempo, que voy a hacer que vaya bien. No voy a dejar que las circunstancias me superen, nos alejen, me hagan dudar de mí, ni de ti. Me explicas que a veces te tomas a la tremenda mis bromas, que no puedes controlar cómo te sientan las cosas en un momento, yo me disculpo, ya sabes que tengo de propósito de este año ser un poquito menos gilipollas. Y que te entiendo, ya lo hablamos, aunque tú digas que eres mala, no eres mala, es que no quieres que te hagan daño y es normal. Ya se nos fue otro día hablando de todo, ya es otra noche que no te quieres ir a dormir, y te pides otra copa. ¡Pero qué borracha eres! Menos mal que siempre pides otra para mí, y eso en esta vida desastre que tengo, significa que me quieres mucho, y que no me lo tienes ni que decir.

Amigos Reyes

A los que dicen que no te puedo cuidar desde tan lejos, explícales que la amistad no sigue ninguna ley. Y es que media hora puede ser: o dos tragos o dos copas. Y con amigos siempre son dos copas, y los kilómetros un par de horas, 4 audios de 2 minutos, y muchos mensajes de fiesta. No creo que haya personas correctas, hay momentos en que sientes que lo son. Pero es que hay momentos que duran toda la vida, al igual que hay personas que nos duran toda la vida. Porque debemos tener claro que antes, durante y después del amor siempre están tus amigos. No hacen falta despedidas, no hace falta decir nada, porque se sabe. Parece que este año no vamos a dormir ninguna noche, que lo vamos a volver a disfrutar juntos, y es que eres la sonrisa más loca que he visto. El regalo ya es compartir tiempo con los que queremos.

Compartir

(Leer escuchando «Menos que un amor, más que un amigo», de Jarabe de Palo)

Tengo en la cabeza la imagen mental de vernos juntos cepillándonos los dientes, de estar toda una tarde intentando hacer lo que el otro quiere y por eso acabar sin hacer nada, reconstruir una noche por la mañana queriendo que nadie diga «no va a pasar más». «Menos que un amor, más que un amigo», cantaba Jarabe de Palo, y aunque no peguemos nada, aunque solo tú sepas sacarme de quicio en un momento con toda la paciencia que tengo, no puedo evitar pensar en ti. No puedo evitar pensar lo bien que quedamos juntos, lo buenos que somos el uno para el otro, y en definitiva esos empujoncitos diarios que somos juntos para no dejar de avanzar y crecer. Al final, muchas veces lo que nos inspira o hace que saquemos nuestra valentía es la valentía que vemos en los demás, y para mí eres la chica más valiente que conozco. Yo no tengo miedo de dejar de importar, pero no te dejes de importar tú. No te dejes de cuidar, aunque llegue un día en el que ya no esté ahí, tu camino es lo importante y yo por ahora comparto un trocito contigo. Eres tan importante para mí que la palabra «amiga» no me vale contigo, porque, aunque no pase nada, te quiero más, porque siempre voy a tener

esa ilusión especial por ti, y perdóname por sonar tan egoísta, pero no quiero ser uno más, no puedo, contigo necesito sentirme especial. No es coincidir, es compartir. No vale de nada que estemos en el mismo sitio si no lo disfrutamos juntos, y es que todo el mundo quiere que se le vea, pero nadie quiere estar, nadie se quiere quedar. Aunque me salga el niño tonto superficial en mis arrebatos de ebriedad contigo y diga «eres tan guapa que podrías ser mi novia», quiero que sepas que lo que pienso es que «me haces tan feliz que podrías ser mi novia». Pero bueno, supongo que fui malo porque te pedí para reyes y no estás aquí, porque me acabará pasando como siempre, y acabaré escribiendo «este año empieza fatal, ahora que te tenía de propósito principal para este año, vas y te enamoras de otro». Pero bueno, si es así que seas feliz, ya sabes, siempre vas a ser algo más.

Terminar el año

Terminar el año con los que empezaste el último no siempre se pudo, y es que a veces echamos de menos y no sabemos por qué, y es que a veces nos falta lo que antes era todo, pero que ya no lo es. No vale todo, primero tú, luego cualquier nosotros, cuida ese cielo estrellado que tienes en la espalda. No te lamentes, nada cambiará si no cambias tú, cuida de ti y de tu tiempo. Siempre va a salir perdiendo alguien que no esté contigo y aunque necesites todos los cambios ya, tómate tu tiempo, tiene que ir bien este año, y si te sirve de algo te dejo escrito lo que me repito siempre que me intentan hacer dudar: «No voy a volver a cometer el error, solo necesito valorarme yo». Porque los que te quieren, pase lo que pase, nunca te van a dejar de valorar. Ya lo sé, ya te cuidas tú, y qué bien.